



EL NUEVO ROL DE LOS INTELLECTUALES EN AMÉRICA LATINA

Nikolaus Werz *

En la siguiente conferencia, Wertz merodea el concepto de intelectual, abordándolo desde diversos ángulos y señalando las condiciones que impone cada región –por cuestiones geográficas o razones históricas– para otorgar tal calificativo.

* Doctor en Filosofía. Profesor de Ciencias Políticas (Universidad de Friburgo, Alemania) y de Estudios de Gobierno Comparados (Universidad de Rostock, Alemania). De 2005 hasta noviembre de 2007, fue Presidente de la Asociación Alemana de Ciencia Política (DGFP). Autor de: *Pensamiento sociopolítico moderno en América Latina* (1995), *Lateinamerika. Eine Einführung* (Latinoamérica. Una introducción) (2008), entre otros títulos.

Antes que nada me quiero disculpar por mi castellano. Fui algunos años al colegio en Argentina y la responsabilidad de no haber aprendido más es enteramente mía; ojalá lo hablara tan bien como me lo enseñaron. El evento que están realizando aquí es muy interesante y la semana que viene le voy a transmitir la experiencia a nuestro ministro. Ojalá en alguna de las reuniones que organizamos nosotros inviten argentinos a participar. He advertido que hay gente que habla perfectamente el alemán y le voy a proponer a nuestro ministro que devuelva la invitación.

Antes de empezar, hay un punto que me parece muy importante señalar. Quisiera contarles que estudié para ser profesor de historia y lenguas germánicas, y creo que la profesión que ustedes han elegido es de suma importancia. Hay un artículo de Theodor Adorno que quizá conocen, que se llama “La vocación de ser profesor”, en el que Adorno asume que los profesores son de mucha importancia para lo que viene o puede venir, justamente por lo que se puede transmitir a los

alumnos en los colegios. El tema de la ética también me parece esencial. No sé si ustedes vieron en las noticias que hace dos semanas se dio un hecho más que lamentable en Alemania donde un joven mató a catorce personas, entre ellas doce mujeres. No es la primera vez que pasa en nuestro país, y creo que esto se encuentra vinculado a la ética y a todo lo que ustedes tratan de transmitir. Y hay un último punto que quisiera mencionar antes de empezar mi ponencia. No sé si ustedes saben –muchos lo sabrán–, pero el año que viene Argentina va a ser el tema principal de la feria del libro en Frankfurt¹. Esta feria es de suma importancia, creo que es tan importante como la feria del libro de Buenos Aires. Es importante porque la gente que se preocupa por los libros se va a ocupar de la Argentina el año que viene. Y no sólo va a ocuparse de los temas que ya se conocen de Argentina, es decir el tango, el fútbol y el peronismo (que no entienden los alemanes, aunque quizás no sean los únicos, puesto que el peronismo es muy complejo). Creo que es una gran oportunidad y ustedes van a ver que el año que viene aparecerán todavía más alemanes en la Argentina, que van a interesarse mucho por su historia, así que realmente les agradezco mucho la invitación y los felicito por el evento.

He cambiado levemente el título de mi ponencia y la voy a leer, para no hablar demasiado y ocultar mis deficiencias con el castellano. El título se llama ahora “Los nuevos roles de los intelectuales en América Latina”, porque no es un solo rol, como ya se mencionó, sino que son varios roles, y no es solamente

la política la que influye en eso. En comparación con otras regiones del mundo, los intelectuales parecen jugar un rol destacado en América Latina. En la historia política argentina tenemos a Domingo Faustino Sarmiento, un presidente tan ilustrado para unos como controvertido para otros. Renombrados autores como Mario Vargas Llosa fueron candidatos para la presidencia en Perú, y en un país como Brasil gobernó el sociólogo Fernando Henrique Cardoso, uno de los padres de la Teoría de la Dependencia. Asimismo, varios intelectuales y escritores ocuparon puestos de embajadores de sus respectivos países, entre ellos los premios Nobel Pablo Neruda y el mexicano Octavio Paz.

Entre los factores favorables para el surgimiento de intelectuales en la región podemos mencionar la tradición idealista en América Latina, la importancia del ensayo y la centralización de la cultura en las metrópolis durante períodos prolongados de la historia. Agregamos que parte de esta ciudad letrada son los periódicos y una asentada cultura del café, en la cual los argentinos son casi campeones.

Mientras tanto, las desigualdades sociales, la influencia de grupos de poder tanto extranjeros como nacionales y los gobiernos autoritarios, crearon y crean temas suficientes para los intelectuales. Claro que el desarrollo en América Latina no se da sin el desarrollo mundial. Y con la caída del muro en el 89, no pocos esperaban un cambio en las posiciones políticas de los intelectuales. Hasta aquel entonces, la mayoría de ellos tanto en Europa como en América Latina se

¹ N. del E. Argentina fue invitada de honor en la Feria del Libro de Frankfurt de 2010.

situaban en la izquierda política. “Es mejor coincidir con Jean-Paul Sartre que tener razón con Raymond Aron”, decía una frase de los estudiantes en Francia. Ustedes saben que Raymond Aron era un politólogo profesional, un filósofo que ha escrito un libro muy importante sobre la materia, pero los corazones de aquel entonces iban más bien en dirección a Jean-Paul Sartre, un maoísta, un crítico de no pocos aspectos de la civilización europea. Sin embargo, las posturas políticas después del 89 no cambiaron de manera uniforme. La crítica hacia el socialismo real resultó ser mucho más marcada en Francia que en Alemania, y me imagino que en este ciclo de conferencias se va a hablar sobre estos asuntos.

La caída del muro de Berlín no tuvo el mismo efecto en América Latina que en el resto de los países europeos. Incluso hubo hechos muy diversos. En Venezuela, el 89 fue el año del “Caracazo”, una especie de rebelión popular en distintos lugares del país. En Argentina se inicia una década de ajuste y apertura al neoliberalismo. En Chile se da la primera elección democrática después de más de dieciséis años de dictadura. Quizá México fue uno de los países donde más repercusiones se dieron después del 89, ya que la retórica del Partido Revolucionario Institucional y el ejercicio de una política exterior particular perdieron su carácter funcional. El régimen del PRI termina once años más tarde, en el año 2000. Pero en general, las reacciones no fueron tan marcadas en lo que atañe al socialismo de Estado. Uno de los padres de la Teología de la liberación, el brasilero Leonardo Boff, dijo incluso que la caída de este régimen en los países del este brindaba la posibilidad de edificar

el verdadero socialismo. Un reciente análisis de la situación política llega a la conclusión (a primera vista, parece sorprendente) de que –cito a Natanson, de un libro reciente– “fue la caída del muro la que creó la oportunidad para la llegada al poder, algunos años después, de una nueva izquierda en América del Sur”. Con estos pocos ejemplos, vemos que la historia tiene aspectos regionales diferentes, obviamente, y así como Hobsbawm (creo que se lo mencionó anteriormente) habla del siglo veinte corto, es decir, entre 1917 y 1989, hay autores que encuentran que el siglo XX en América Latina no es corto sino largo, porque comienza con la revolución mexicana que empieza en 1910, y no termina en 1989.

La anterior quizá también sea la razón del famoso artículo del japonés-norteamericano Francis Fukuyama, “¿El fin de la historia?”, que creó reacciones tan encontradas y diferentes. Ustedes recordarán que este artículo se publica en 1988, es decir antes incluso de la caída del muro, en una revista que se llama *The National Interest*. Fukuyama, que era un estudioso de Hegel, y dueño de una interpretación muy específica de Hegel, decía allí que con el final de la Guerra Fría, la idea final de occidente había triunfado mundialmente, lo cual llevaría al final de la evolución de la historia en términos hegelianos. El fin de la historia será un momento muy triste, escribe Fukuyama al final, terminando su ensayo, ya que las luchas por el reconocimiento y el idealismo serán reemplazadas por el cálculo económico. Es decir, a mi modo de ver el texto de Fukuyama difiere un poco de la interpretación que le dio el público en general, porque muchos criticaron a Fukuyama, lo vieron como un precursor de lo que se ha

llamado el pensamiento único y de lo que llamamos neoliberalismo. Yo creo que él es más melancólico y pensativo. Pero la tesis que muchos usaron después del 89 era la del fin de la historia, el fin de las ideologías, el fin de las alternativas.

En América Latina, el debate sobre Fukuyama tempranamente lleva a una revitalización de un pensamiento alternativo, y los frutos en cierta forma se han visto a finales de la década del 90. No sólo los acontecimientos políticos mencionados aquí muy rápidamente influyeron en los nuevos roles de los intelectuales, sino que también contribuyeron y contribuyen a influir en ellos los cambios en la sociedad y en las universidades.

Ahora bien, ¿quién es un intelectual? La respuesta a esta pregunta llena bibliotecas enteras y resulta incluso más complicada que antes. La definición del término entonces no es fácil. “Dícese de aquel que está –y cito el diccionario de la Real Academia Española– dedicado preferentemente al cultivo de las ciencias y las letras”. Como intelectualidad, se considera –según el diccionario– al “conjunto de intelectuales de un país, de una región”. No existe sin embargo una definición generalmente aceptada. Pongo un ejemplo, quizá un mal ejemplo porque lo saqué de Wikipedia, pero con el permiso de ustedes lo voy a citar porque además me cae muy bien su argumentación y quiero ser completamente abierto con esto. En Wikipedia se puede leer que en España podría entenderse que el filósofo Julián Marías, que es padre del escritor que ustedes seguramente conocen, ha merecido el calificativo de intelectual por una mayoría de conciudadanos. Sin embargo, al acercarse a ámbitos de la realidad más

conflictivos, no siempre se lo consideraría así. Muchos ciudadanos no dudarían en calificar de intelectual a Ignacio Ramonet; lo conocen, es director de *Le Monde diplomatique* (o era director de *Le Monde diplomatique*), y lo calificarían de intelectual debido a su labor periodística e ideológica de reconocido impacto e influencia en reconocidos sectores progresistas. Pero otros, debido precisamente a esa orientación ideológica, rechazarían tal calificativo sin dudar. Es tomado de Wikipedia pero tiene su argumento, es decir no todo es malo en Wikipedia. Complica más la definición porque vemos que el término intelectual es muy controvertido.

Otra dificultad, para lo que sigue en mi ponencia, estriba en decidir cuál de todas las definiciones aplicar; es decir ¿una amplia o una limitada? ¿Son intelectuales sólo los grandes pensadores o sólo los académicos? Todo académico en cierta forma quiere ser intelectual, pero quién define si lo es o no. Quién de ellos tiene influencia es la pregunta sobre la que Bourdieu hace hincapié. ¿Cómo se puede medir? ¿Quién ejerce poder dentro del mundo intelectual? Algunos han propuesto que el acceso a las editoriales y a los grandes periódicos puede ser un indicador. Al mismo tiempo, como lo señala la definición que he citado, los intelectuales no forman ningún cuerpo unido ni dependen de una clase social. Por este emotivo a Alfred Liebert y Karl Mannheim los definieron como socialmente desligados, es decir, como una suerte de capa suelta. Después vamos a profundizar sobre esto.

Para terminar este intento de una definición menciono cinco puntos por los que los intelectuales se caracterizan. Primero,

toman posición frente a un acontecimiento de carácter público. El primer intelectual en ese sentido será Émile Zola, en su famoso artículo “Yo Acuso en el caso Dreyfuss”, de 1898. Si aceptamos este aspecto, asumimos que el intelectual moderno recién nace a finales del siglo XIX. Vemos que en algunos textos esto no es así, pero a mí me parece una buena idea, como acercamiento, enunciar un acontecimiento de importancia pública. Segundo, los aportes de los intelectuales se instalan en un público amplio, es decir, no se publican solamente en revistas especializadas. Tercero, los intelectuales toman partido y defienden una causa. Cuarto, se articulan a favor de intereses generales desarrollando un enfoque vanguardista por cosas concretas relevantes, es decir, nada desgasta más rápido al intelectual que hablar sobre todo lo que pasa en el mundo y hacerlo en un mal momento. Y quinto, los textos de intelectuales tienen cualidades intelectuales, es decir, normalmente los intelectuales escriben y hablan bien, o por lo menos una de las dos cosas. Volveré sobre el estudio de la problemática de los intelectuales en el segundo capítulo.

Como verán, en esta ponencia elijo una definición relativamente amplia del término. La ponencia está dividida en cinco partes y la primera es la más larga, así que no se asusten, después de esa primera parte todo irá más rápido. Esta parte es “Los intelectuales en la historia de América Latina”; en la segunda parte hablaré cortamente sobre los intelectuales en general y en América Latina; en la tercera, trabajaré acerca de “Los intelectuales en el siglo XXI”; en la cuarta intento hacer una tipología de los intelectuales en

América Latina, que seguramente merecerá su crítica, y ojalá después la podamos discutir; y en el quinto punto doy un pequeño resumen con conclusiones.

Primero, “Los intelectuales en la historia de América Latina”. Un poco en contradicción con la definición que yo di, algunos consideran que ya en los movimientos de independencia participan personas a los que se les puede atribuir dotes intelectuales. El propio Simón Bolívar es un maestro del ensayo y del discurso, y pronunció algunas frases como aquella, “Hemos arado el mar...”, sobre la Independencia, que puede ser rastreada en otros pensadores. Siguiendo la tradición española, puede comprobarse que en América Latina desde el siglo XIX dominaban los ensayistas. Eran hombres letrados, escribían en periódicos que aquí aparecen al mismo ritmo que en Europa y poseían una formación muy amplia. Se desempeñaban como novelistas o como ensayistas; algunos, como el cubano José Martí —que además escribía poemas de amor, que ahora son canciones muy importantes—, tuvieron un rol clave en la formación de la conciencia o el proyecto de nación de su país. El historiador de las ideas mexicanas Leopoldo Zea, quien fue discípulo de José Gaos —por cierto, un ex asistente del filósofo español José Ortega y Gasset—, los veía a estos ensayistas como los propulsores de un pensamiento latinoamericano. Zea y otros se acercarían bastante a la ideología del PRI, el Partido de la Revolución Institucional en México.

Por otra parte, a partir de la década de 1930 el gobierno mexicano fomentó la difusión de libros por medio del Fondo de Cultura Económica y la casa de España en 1938,

hoy Colegio de México. Y le debemos al Fondo de Cultura Económica y a José Gaos, como así también al gobierno mexicano, la difusión de las ideas de Karl Mannheim o de Heidegger. Todos estos autores tan importantes en la década el 40 son traducidos y fomentados por ayuda del gobierno mexicano en un momento en que el nacionalsocialismo no lo hacía posible; Heidegger es una excepción, como ustedes saben, pero algunos de ellos –como Mannheim– no tuvieron la difusión necesaria en Alemania o prácticamente en ningún lado.

Algunos consideran que ya en los movimientos de independencia participan personas a los que se les puede atribuir dotes intelectuales.

Volviendo a los ensayistas, ellos dominaban incluso el campo de la sociología también, en algunos países latinoamericanos, aquella que a partir de la década del 50 se va a imponer como la sociología científica en las universidades. El argentino Gino Germani jugó un rol importante utilizando métodos empíricos y generando textos modernos, propios de la sociología europea y norteamericana, aplicados a la sociedad argentina. Él es el primero en organizar el censo nacional (si tengo bien entendido), y basa su Teoría específica de la Modernización en el análisis de estos datos. En ese momento, es decir con el surgimiento de la sociología científica, se fundaron revistas de sociología y se buscó el contacto con la academia internacional. Sin embargo, debido al viraje hacia la izquierda en al década del 60, Germani y otros representantes de la sociología científica terminaron siendo tildados de adeptos a la Teoría de la Modernización. Esos sociólogos también fueron criticados por su colaboración con alguna fundación. Yo mismo pertenezco a tal grupo especial. Con la sociología científica no fue fácil, y es parte –como ustedes saben mejor que yo– de una relectura en la Argentina de los últimos diez años. También los libros que la hija de Germani ha publicado sobre su padre ayudan a comprender esto.

Como resultado de la revolución cubana en 1959 y del movimiento del 68, el marxismo comenzó a desempeñar un rol cada vez más importante en América Latina. Entre los escritores latinoamericanos, el caso de Cuba adquiere una importancia especial. Dentro del mundo académico, el libro *Dependencia y desarrollo en América Latina* marca un pun-

to clave para las ciencias sociales. La Teoría de la dependencia que por parte de sus padres, el chileno Enzo Faletto y el brasilero Henrique Cardoso, sólo fue considerada un enfoque, marca un momento importante en la historia del pensamiento sociopolítico de América Latina. Fue la primera vez que un enfoque elaborado en América Latina llegó a generar una fuerte repercusión en las ciencias sociales internacionales.

Mientras tanto hay que tener en cuenta que en ese momento comienza el boom de la literatura latinoamericana en el exterior. En ese contexto, los intelectuales latinoamericanos fueron considerados como tales dentro del público europeo. También la feria del libro en Frankfurt, que lleva y se hace eco de ese boom, porque allí aparecen todos: de Donoso y Cortázar hasta Vargas Llosa, gente con posiciones bastantes diferentes pero con quienes empezaba un boom muy, muy fuerte. Y algunos de esos autores tienen una tirada más alta en Alemania que, por ejemplo, en México. Ángeles Mastretta es una autora que me dijo que tiene fieles lectores, y que los más fieles los tiene en alemán.

Esta valoración de los latinoamericanos, es importante mencionarlo, no provenía de la academia tradicional del viejo mundo que incluso tuvo fuertes reservas en contra, por ejemplo, de los estudios dependencistas, sino de las páginas culturales de la prensa. Incluso en aquel momento nace también la imagen del intelectual latinoamericano comprometido que se mantiene todavía en Europa en no pocas generaciones. Esta percepción fue fomentada por la corriente radical de la dependencia, en la cual los miembros buscaron un acercamiento de los grupos de izquierda

e incluso a la guerrilla. Según esta visión, ser intelectual en América Latina significaba apoyar casi incondicionalmente a la Revolución Cubana. El intelectual no se definía por lo que decía sino por lo que hacía. Carlos Rangel criticó esta imagen en su polémico ensayo *“Del buen salvaje al buen revolucionario”*. Es decir eso sería un poco el estereotipo que se ha creado del latinoamericano tanto en el exterior como en el interior.

Como resultado de las dictaduras militares se inicia un cambio en la década del 60 y del 70. No pocos académicos latinoamericanos en el exilio pasan de la revolución a la democracia, como lo tituló en un influyente artículo en 1986 el alemán chileno Norbert Lechner que tuvo mucha influencia en la Flacso de Chile. Parece que recién después de su caída comenzó la valoración de la democracia representativa. Este cambio de opinión fue criticado especialmente por el marxista norteamericano Jame Petras. Fue este intelectual quien criticó en un artículo muchas veces citado y por aquel entonces publicado en Brecha, *“La metamorfosis de los intelectuales latinoamericanos”*, según él, la nueva apología democrática.

Las nuevas posiciones se debían en parte a las democracias europeas vividas en el exilio donde un grupo considerable de sociólogos, politólogos y escritores se exiliaron durante varios años. Del intelectual comprometido y en algunos casos revolucionario se pasó al intelectual especialista. Hasta esa fecha el exilio se reservó a un grupo reducido de personas pero desde ese momento involucró a mucha más gente proveniente de la clase media y obrera; fíjense que el número de chilenos en un país relativamente pequeño como Suecia es de treinta mil personas.

Es decir, es un grupo considerable. El exilio chileno –y también el argentino aunque no lo tengo estudiado– ha sido muy fuerte.

Los estudios culturales se pusieron de moda en algunas universidades europeas. A partir de la década del 80 le dan poca importancia a la cuestión del “poder”; cuando hablan de “formas culturales híbridas”, un término que inventa un argentino –quizá la figura más citada de la década del 90–, Néstor García Canclini, que enseña en México pero que se puso mucho de moda también en Alemania, el enfoque tiene quizás la debilidad de dejar afuera la cuestión del “poder” justamente porque la sociedad civil parece reemplazar al Estado, y entonces se empiezan a estudiar los fenómenos más inéditos. También se dio el extrañero hecho de realizar estudios postcoloniales, los *Postcolonial Studies* sobre América Latina, es decir, en una región en donde la mayoría de los países lograron su independencia formal casi doscientos años atrás. Esos estudios venían de la India, pero algunos los aplicaron a América Latina. Ante la deshistorización implícita de estos enfoques no han faltado autores que hablaron de teorías “débiles” y de teorías “disciplinarias” como un efecto de interdisciplinaridad o transdisciplinaridad. En Argentina ha sido sobre todo Follari quien en sus libros y artículos ha insistido sobre ese aspecto. Considerando ese aspecto, debe consignarse que a principios del siglo XXI se dio un resurgimiento del antiimperialismo y el antinorteamericanismo en el discurso político latinoamericano. En parte fue una reacción a la política del presidente Bush Jr., pero también en parte fruto de los nuevos populistas de algunos países. Aunque comparado con la década del 60, cuando surgen muchos

movimientos guerrilleros en muchas sociedades latinoamericanas después de la revolución cubana, el actual antiimperialismo es mucho más defensivo y retórico.

Llego a la segunda parte, “Los estudios sobre los intelectuales”. La tradición sobre los intelectuales varía de país a país. Indudablemente es más fuerte en Francia que en Alemania. Los intelectuales franceses desde el siglo XIX articulan posiciones universalistas, la vía cultural del país se concentra en una metrópolis, y a diferencia de Alemania existe una síntesis entre la identidad intelectual y la nacional. Eran pocos los alemanes en los albores del siglo XX que se identificaban con los valores de la libertad democrática. En la república de Weimar se dio una polarización entre posiciones de extrema derecha e izquierda, un antagonismo entre los diferentes intelectuales. Además hubo diferentes usos y entendimientos de la figura del intelectual y eso lo vemos hasta hoy en día, y también es válido para lo que algunos llaman la segunda dictadura del siglo XX, el sistema del socialismo real en la RDA, en la República Democrática Alemana. Rostock es una ciudad que queda en el antiguo territorio de la RDA, y la pregunta es si los académicos en la RDA podían ser considerados como intelectuales o no, porque los intelectuales como figura necesitan cierta independencia, libertad del Estado, y cabe preguntarse si en la RDA eso existía. Es por eso que alguna gente usa el concepto de *intelligentzia*, que en alemán tiene una connotación un poco peyorativa pero es el que normalmente se usa en Francia para titular a los intelectuales o académicos en la RDA. Este es un tema que se discute mucho en nuestro país, hay libros

sobre el tema, uno incluso del 2001, *Los intelectuales*, en el que un profesor importante de literatura de la RDA reclama ese título también para los académicos de la RDA. Pero hay gente que dice que no, que no es aplicable.

Del otro lado del Atlántico, es decir en América Latina, los estudios sobre pensamiento latinoamericano deben mucho al filósofo y estudioso de las ideas políticas, el mexicano Leopoldo Zea, y en el Cono Sur a Andrés Roig, más precisamente en el Uruguay. Sin embargo él no le dio mucha importancia al rol del intelectual; sobre todo se interesaba por los proyectos nacionales latinoamericanos donde fomentó los primeros estudios sobre el tema en la década del 40. Para él, filosofar sobre América Latina ya era filosofía latinoamericana, un punto de vista no compartido por muchos colegas en el ámbito académico.

Independientemente de los enfoques científicos existen diferencias marcadas. Por ejemplo, mientras muchos argentinos se sintieron, según Jorge Luis Borges, “como europeos en el exilio”, México es una nación orgullosa de su historia. Hay una frase de Octavio Paz, la cito, que dice “los mexicanos descienden de los aztecas, los peruanos de los incas y los argentinos de los barcos”; no lo dice en un sentido crítico pero es un hecho. Hay diferentes entendimientos. Otros, como Oscar Terán, ven en la idea de la grandeza un mito fundacional de la Argentina que puede llevarla a orientarse hacia afuera y así ubicar al país en el primer mundo. En Cuba, para poner un último ejemplo, el antinorteamericanismo y el nacionalismo siempre jugaron un rol importante. Con lo dicho pretendo demostrar que existen diferencias en los debates de los distintos países, y que los discursos de los mismos intelectuales así lo reflejan. ¿Cuál es el de la literatura? Los estudios se realizan al lado de México, sobre todo en los países del Cono Sur se menciona la reciente *Historia de los intelectuales en América Latina* que salió el año pasado; es el primer tomo y hay estudios bastantes sistemáticos en la Argentina y Chile, siendo el más importante el trabajo reciente de Devés Valdés, tres tomos sobre el pensamiento latinoamericano en el siglo XX.

También los temas son específicos. Con relación tanto al comunismo como al capitalismo se habló de la traición de

Comparado con la década
del 60 [...] el actual antiimperialismo
es mucho más defensivo
y retórico.

La percepción del intelectual varía de país a país [...] En Alemania, debido a la experiencia del Tercer Reich, es decir de Adolf Hitler, se busca en los intelectuales que defiendan la democracia.

los intelectuales, de los que cumplen su función y quienes la traicionan. Este también es un tema del 60. La responsabilidad de los intelectuales es un tema discutido en Alemania, donde se culpó a parte de la intelectualidad de ser responsable del fin de la república de Weimar, y su ulterior incidencia, el nacionalsocialismo. Esta frase demuestra que la percepción del intelectual varía de país a país. En Francia se festeja la independencia de los pensadores del sistema político. En Alemania, debido a la experiencia del Tercer Reich, es decir de Adolf Hitler, se busca en los intelectuales que defiendan la democracia. En América Latina por su parte, la relación con el Estado es al menos ambivalente ya que sobre todo dentro del populismo, el Estado se presenta como defensor del pueblo y los fondos para la cultura dependen en gran parte de él. No pocos intelectuales participaron en dar expresión a una identidad nacional articulándose contra la influencia exterior, y cito a Altamirano “antes que contra el poder político”. Así lo dice en su libro sobre los intelectuales del 2006, que es muy útil para todo lo que ustedes van a discutir en todos estos días.

Llego así a la tercera parte, “Los intelectuales en el siglo XXI”. En comparación con los últimos cincuenta años, el papel de los intelectuales se ha reducido. En vistas a que la ciencia de la información y los medios juegan un rol más importante, los intelectuales tradicionales son reemplazados por los escritores y periodistas, que a su vez inician debates entre ellos. En este contexto hay quien opina que los intelectuales especializados deberían desarrollar en la llamada “sociedad del saber” un aporte en la traducción, ser divulgadores. Al mismo tiempo, en vez de los intelectuales clásicos surgen intelectuales mediáticos; en Francia se les dice *les intellectuels médiatiques*.

Además de estos puntos, el así llamado neoliberalismo tuvo bastante fuerza y no dejó lugar para enfoques alternativos. Un número de intelectuales relativamente grande se incorporó en los regímenes existentes y abandonó las posiciones críticas. Al mismo tiempo surgieron movimientos contra la globalización, los cuales carecen de una elaboración intelectual sólida. Quisiera mencionar que también debe considerarse un cambio en el entorno mundial. Ejemplo de estas

transformaciones es la Unión Europea, donde se promueven redes intelectuales transnacionales que incluyen también algunos países latinoamericanos. Esto no necesariamente fomenta la aparición de intelectuales conocidos ya que muchos publican en inglés, o a veces sus temas son sólo localizables en una sociedad específica. No pocos investigadores de las ciencias sociales provenientes de la Argentina trabajan hoy en universidades norteamericanas o europeas. Debe decirse que como intelectuales deslocalizados, su influencia puede disminuir, es decir, este hecho transnacional puede disminuir su influencia en una sociedad específica.

Cuarta parte. Llego a la tipología de los intelectuales o de los movimientos de intelectuales en América Latina, y distingo cinco tipos ideales: los primeros que nombro son los grandes literatos y ensayistas. Su fama se basa en sus novelas inscritas en el boom literario latinoamericano. Quien goza de gran actualidad mundial es Mario Vargas Llosa, no siempre de simpatía y menos aun en América Latina, porque escribe casi semanalmente en medios como *El país* y o el *Frankfurter Allgemeine Zeitung*. Tiene un público mundial. Y antes jugaron un rol muy importante Gabriel García Márquez (lo jugaría ahora también, pero escribe muy pocos ensayos) y Octavio Paz, que murió. Ellos pueden ser considerados como “hombres de letras”. También Carlos Fuentes llega a un público grande con sus escritos políticos. Sobre todo Paz y Vargas Llosa promueven o promovieron cierto optimismo político y en lo económico se inclinaron hacia posiciones liberales. Hablan de un divorcio entre las palabras y los hechos en América Latina y critican los mitos de los intelectuales progresistas o dependentistas. Sobre todo Mario Vargas Llosa y más su hijo, que no ha trascendido tanto como él en este sentido. Por lo menos los ensayos de Vargas Llosa fueron vistos por algunos críticos como una nueva etapa de la dicotomía ya señalada por Sarmiento entre civilización y barbarie. Lo abierto y universal es valorado por Vargas Llosa; lo local es asociado con el así llamado tercermundismo o populismo. Los integrantes de este grupo pueden ser considerados como “pesos pesados”, lo digo con todo respeto, son intelectuales completos que manejan tanto la poesía como la novelística y el ensayo.

El neoliberalismo tuvo bastante fuerza y no dejó lugar para enfoques alternativos. Un número de intelectuales relativamente grande se incorporó en los regímenes existentes y abandonó las posiciones críticas.

Segundo grupo, “Sociólogos de la Dependencia y Teóricos de la Liberación”. El libro *Las venas abiertas de América Latina* constituye la contraposición popular a las posiciones de los liberales. Tiene en Alemania más de 25 ediciones, o sea que es un libro de suma influencia y eso que se trata de un libro cuyos datos se remontan al 76. Al respecto, con mis estudiantes resulta una lucha bien dura hacerles comprender que en América Latina también hay gente con celulares, personas a las que no les va tan mal; es decir, no critico a Eduardo Galeano —a quien he traducido cuando era sesentón—, pero hay un defasaje entre algunos capítulos de este libro y la realidad que hoy estamos viviendo todos. Algunos sociólogos dependentistas cambiaron sus posiciones, como Cardoso. Salvo pocas excepciones, los dependentistas desaparecieron del debate académico, pero tuvieron una posición fuerte también en Alemania. Pese a esto, los términos como “dependencia” y “liberación” volvieron al lenguaje político latinoamericano con el nuevo populismo, es decir ya no está el debate científico sobre esta cuestión pero los términos están, crecen en los discursos, y si ustedes miran al presidente Chávez van a ver que alguna vez enseñó el libro de Osvaldo Sunkel que todos leímos en aquel entonces, y lo enseña ahora, en el año 2008, es decir hay un *revival* de estos textos pero no necesariamente en el campo de la academia sino en el de la política. Segundo grupo entonces, los Sociólogos de la Dependencia, que ya no tienen tanta importancia en la academia pero sí en el discurso político.

Tercero, “El alto y el bajo clero en las universidades”. Lo digo con todo el respeto, el

término es de un brasilero, Pedro Domo, y él lo usa en términos de diferencias de salario y de estatus en las universidades. Mientras que algunos académicos en las capitales, y podemos considerar La Plata como capital, tienen contacto internacional, esto no se da en la misma forma en universidades más pequeñas. Hay relativamente poco estudio sobre la situación en las universidades de provincia, por no hablar de otras universidades. Desde la década del sesenta, ideas provenientes del enfoque de la dependencia tuvieron incluso una fuerte acogida ahí. Pedro Domo incluso escribe que muchos académicos reproducen algunos problemas que tan inteligentemente diagnostican y critican. Una parte de las ideas del viejo y nuevo populismo provienen justamente de las regiones del interior.

Cuarto grupo, “Los tecnócratas y especialistas”. Su influencia se nota sobre todo en la fase neoliberal, en países como Chile y México. Se puede constatar un alto porcentaje de asesores con PHD en economía o planificación en Estados Unidos. A diferencia del siglo XIX, cuando los así llamados científicos rodeaban al dictador Porfirio Díaz, actualmente estos tecnócratas no tienen un protagonismo, y no encuentran una encarnación intelectual. Mientras en algunos países se les critica su relación con algunas agencias de financiamiento extranjeras, en Brasil la tecnocracia tiene otro carácter e incluso una tendencia más nacional e independiente.

Quinto grupo, “Los intelectuales indígenas”. El indigenismo surgió con la política cultural de la revolución mexicana, pero también tuvieron influencia en otros países. Por ejemplo, es el caso del peruano José Carlos

Mariátegui, que intenta una síntesis entre indigenismo y marxismo. Con las actividades y contraactividades alrededor del Quinto Centenario en 1992, y en el mismo año, con el Premio Nóbel de la Paz para Rigoberta Menchú en Guatemala, el tema estaba encima de la agenda política. Más recientemente con el viraje hacia los gobiernos de izquierda en la mayoría de los países el tema adquiere más importancia. Sin embargo, pese a este giro no hay por ahora intelectuales clave. En términos generales el actual indianismo critica el proyecto neoliberal y también algunos aspectos de la democracia representativa.

Y el sexto y último grupo, “La clase política o líderes políticos como movimientos alternativos”. Aquí hay que mencionar el nuevo populismo, fenómeno político que difícilmente dispone de un sólido trasfondo intelectual. En el caso de Venezuela, los pocos intelectuales conocidos que mostraron simpatía con el gobierno del presidente Hugo Chávez ya se han alejado; llama la atención que algunos de sus asesores, los cuales suelen cambiar a menudo, vienen del exterior. Norberto Ceresole de la argentina, que murió, Marta Harnecker de Chile, y el alemán Heinz Dieterich, que en el año 2007 publica un libro con el título *El socialismo del siglo XXI*. También el ya mencionado Ignacio Ramonet muestra simpatías hacia Chávez, y ambos con los grupos antiglobalización. Paradójicamente con esto también se demuestra la globalización del pensamiento. Llama la atención que algunos presidentes de la Nueva Izquierda elegidos democráticamente retoman muchos términos del nacionalismo y el antiimperialismo del populismo clásico, algunos términos de la Teoría de la Dependencia y del pensamiento latinoamericano.

Llego al sexto punto con resúmenes y conclusiones. El intelectual moderno, en los países de América del Sur, surge al final del siglo XIX, casi al mismo tiempo que en Francia. José Enrique Rodó usa el término en su famosa obra *Ariel*, del 1900, algo similar al caso de Zola del que hablamos. La diferencia con los debates intelectuales en Europa quizá sea que el proyecto nacional e identitario juega un rol bastante marcado en los ensayos y aportes de varios intelectuales latinoamericanos. Mientras que en la década del 90 resurge el tema identitario en América Latina, en la década del 70 y 80 dominaban la

El intelectual moderno,
en los países de América
del Sur, surge al final del
siglo XIX, casi al mismo
tiempo que en Francia.

La diferencia con los debates intelectuales en Europa quizá sea que el proyecto nacional e identitario juega un rol bastante marcado en los ensayos y aportes de varios intelectuales latinoamericanos.

modernización y el debate sobre el neoliberalismo. Ulteriormente reaparece la noción del proyecto nacional, pensado como respuesta a la destrucción de la nación en décadas anteriores. Para elaborar un eventual futuro de los intelectuales de la sociología en América Latina, habría que analizar esta relación más detenidamente.

Un segundo aspecto que quisiera mencionar es que los grandes ensayos en América Latina, como por ejemplo *El laberinto de la soledad*, de Octavio Paz, hacían referencia a una sociedad específica. Pero a diferencia de esto, a principios del siglo XXI vemos una creciente autonomía del campo cultural. También los recientes estudios sobre nación y cultura no creen en identidades forzadas e integraciones voluntaristas. En vez de identidad se habla de identidades múltiples, de identificaciones y espacios culturales. Estamos “entre las promesas del cosmopolitismo global y la pérdida de proyectos nacionales”, resume García Canclini, que no ve “cómo una ideología fundamentalista populista puede contribuir con demandas de corte tradicional a la modernización e integración latinoamericana en esta época globalizada”.

La función del intelectual –salvo en el caso de algunas pocas personalidades mundialmente conocidas– depende de su rol en una sociedad o de su relación con un público dado, hecho que sin duda provoca que el cosmopolitismo no funcione para todos. Nadie acepta a cualquier comentarista de temas relevantes en una sociedad dada. Pienso entonces que también en el futuro habrá intelectuales a nivel nacional a los que habrá que estudiar en relación con el contexto social de sus actividades.

Y un tercer aspecto quizá, después del final de la Guerra Fría, el tema de la traición de los intelectuales, no adquiere el mismo dramatismo político que alguna vez tuvo. Nunca faltan los académicos que practican la “opción corcho”, como dicen en México, y flotan en dirección de la corriente... Wolf Lepenies escribió alguna vez “El intelectual es un viajero, pero de tanto en tanto quiere hacer también de maquinista”. Pero la evaluación de su actuación se hará después del 89 en base al caso específico y no en concordancia con las grandes ideologías. Por otra

parte, la cuestión del desencantamiento del espíritu crítico habrá que analizarla de caso en caso, y los intelectuales tendrán que asumir el riesgo de las equivocaciones, ya que no existe filosofía de la historia que pueda justificarlos o justificarnos.

Y un último punto. Llama la atención que algunos de ellos apenas aparecen en los debates de América Latina. La cultura política del autoritarismo sólo es analizada por pocos, mientras que el tema de la religión y las creencias populares, el tema dedicado al populismo, el rol de la burocracia y los

trámites formales en las sociedades latinoamericanas y todo lo que se refiere a ciencia y tecnología cobran poca influencia. Pero mientras todo eso sucede, la actual situación mundial –y se mencionó al principio, lo hizo el ministro– nos muestra ciertos indicios que van en dirección a una nueva globalización y a un nuevo proteccionismo. Ante este nuevo escenario quiero enfatizar por último que no necesitamos intelectuales especializados, sino personas que hagan el esfuerzo de una interpretación más grande y esclarecedora. 

Nota

Este texto reproduce la disertación que Nikolaus Werz presentó el 26 de marzo de 2009, durante el Primer Encuentro de Pensamiento Político realizado en el Salón René Favalloro del Jockey Club de la ciudad de La Plata.

